

(Cómo no) Entrenar a un Niño-Parte II *por Tim Challies*

Ayer empecé a echar un vistazo a *Cómo entrenar un niño* por Michael Pearl. Mi interés es este libro está basado en parte en su popularidad y en parte en la manera en la que claramente resalta como tener malas creencias fundamentales llevan a malas acciones. En la primera parte de la revisión mostré que Pearl aboga un método particular de entrenamiento de niños y que él distingue este entrenamiento de la disciplina. Hoy quiero mostrarles que mucha de su técnica fluye de su negación de una verdad Cristiana clave.

El Niño Inocente

Pearl niega la doctrina del pecado original y por lo tanto cree que los niños no tienen necesidad de ser justificados, además, hasta que ellos sean mayores *no pueden* ser justificados. Esto lo pone radicalmente en contra de la gran mayoría de Cristianos Evangélicos. Permítanme mostrarles lo que él niega y lo que él cree en su lugar.

Mientras Pearl echa los cimientos para el libro, él dice que su entrenamiento es una reflexión de la manera en la que Dios entrena a Su pueblo. Él va al jardín del Edén y dice que este fue el campo de entrenamiento de Dios para la humanidad. “Cuando Dios quiso “entrenar” a Sus dos primeros hijos a no tocar, Él no puso el objeto prohibido fuera de su alcance. Por el contrario, Él puso el ‘árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal en medio del jardín’ (Génesis 3:3).” Él enseña que el árbol estaba localizado en medio del jardín para que fuera una constante tentación; con mayor visibilidad vendría mayor oportunidad para entrenar por tentación. Era una ‘fábrica moral’ con el fin de producir carácter.

Fue el lenguaje de ‘campo de entrenamiento’ así como algunas otras palabras dispersas que me hicieron pensar en lo que Pearl cree del estado espiritual de los niños. Yo visité en su sitio en internet la sección “Lo que creemos” y encontré información importante y clarificante. Ahí él dice,

“Nosotros creemos que el hombre fue creado en un espacio de 24 horas. Él fue creado física y constitucionalmente perfecto, incluyendo su esencia moral y espiritual. El hombre, a pesar de estar completo y entero, sin faltarle nada, estaba, en su inocencia, sin carácter. El árbol de la ciencia del bien y el mal, un campo de prueba moral, era, en la sabiduría de Dios, la oportunidad perfecta para el desarrollo espiritual. La constitución natural del hombre (deseos por la comida, etc) se convirtió en la base para la tentación. Al comer del árbol, la

desobediencia voluntaria y directa contra Dios resultó en el alejamiento moral de Dios y precipitó la maldición de la muerte sobre Adán y todos sus descendientes.”¹

Él sostiene, entonces, que Adán y Eva fueron creados sin pecado pero sin un carácter informado. El propósito del árbol del conocimiento del bien y del mal fue probarles y proveerles un contexto para su desarrollo espiritual. La declaración de fe continúa diciendo esto: “Cuando un descendiente de Adán alcanza un nivel de entendimiento moral (en ocasiones en su juventud) él se convierte completamente, personalmente responsable hacia Dios y tiene pecado imputado a él, resultando en el peligro de la condenación eterna” y más adelante, “Cuando el hombre alcanza su estado de responsabilidad moral, y, en virtud de su transgresión personal, se convierte en culpable, su única esperanza es una obra de gracia sólo por Dios.”²

Esto trae todo tipo de claridad a su técnica de entrenamiento. Él cree que los niños nacen sin pecado y desinformados como Adán y Eva lo fueron. Sus años de juventud son un contexto para el desarrollo espiritual que permite a los padres entrenarlos para cuando se conviertan personalmente responsables para con Dios en algún momento durante su adolescencia. Cualquier cosa ‘mala’ que hagan en sus primeros años no son realmente pecaminosas pues no están realmente opuestas a Dios. Ellos son malos, pero sólo medidos contra un estándar menor que el de Dios. Suponiendo que el árbol de la ciencia del bien y del mal fue puesto en el Jardín como una prueba que le proveería a Adán y a Eva un contexto para el desarrollo espiritual, y viendo que ellos cayeron luego de enfrentar una tentación que les apetecía a su constitución natural, él anima a los padres a hacer lo mismo, crear un terreno moral y enfrentar a los niños con lo que más naturalmente les apetece a ellos.

De acuerdo a las implicaciones de lo que Pearl cree sobre el estado espiritual de los niños, su trabajo como padre es acondicionar a su niño para evitar comportamientos que serían pecado una vez que sean capaces de pecar. Usted lo forma en este estado pre-pecado para pecar tan raramente como sea posible una vez que él sea capaz de pecar y se coloque bajo el juicio de Dios. Entrenar es lo que hace un padre hasta que el niño desarrolla entendimiento moral que entonces lo hace personalmente, espiritualmente responsable delante de Dios.

¹ <http://nogreaterjoy.org/about-us/what-we-believe/>

² Ibid. Bajo el punto de la Salvación.

Yo hice un poco de trabajo y encontré un excelente análisis de la enseñanza de Pearl a lo largo del libro de Romanos. En esa serie él deja claro lo que implica en el libro-que él no cree en el pecado original, lo que es decir, él no cree que los niños nazcan en este mundo con una naturaleza pecaminosa. Cuando él dice que la maldición fue precipitada sobre Adán y sus descendientes, él se refiere sólo a la muerte física; Adán pasó la muerte a sus descendientes, pero no el *pecado*. Por lo tanto los niños nacen desinformados, sin pecado, y sin responsabilidad delante de Dios, por lo menos hasta que maduren. Todo esto difiere radicalmente con lo que la Biblia enseña-que el pecado de Adán es imputado a cada uno de nosotros por lo que cada uno de nosotros nace en este mundo en un estado caído y como un rebelde contra Dios.

Porqué trabajo intensamente este punto? No sólo porque Pearl niega lo que la mayoría de Cristianos Evangélicos sostienen, algo que debe ser notado, pero debido a que esta creencia antibíblica es absolutamente fundamental para su técnica de crianza de niños. La técnica que él enseña refleja una visión antibíblica de la pecaminosidad de la humanidad. Entienda esto: **Si usted sigue el consejo de Pearl, usted está siguiendo una técnica que niega la pecaminosidad de sus hijos y su necesidad de ser justificados por la obra de Cristo.** Pasa por sus corazones con el fin de acondicionar su comportamiento.

Hasta este punto hemos visto que Pearl desea que los padres entrenen a sus hijos y hemos visto que esto viene en el contexto de niños que no son hasta ese momento moralmente responsables. Sin embargo, los niños no son perfectos; después de todo, ellos desobedecen a los padres. Qué debe hacerse con un niños desobediente? Pearl enseña que la desobediencia requiere la vara de la corrección, sin embargo él sostiene que la vara no es sólo correctiva sino también redentora.

La Vara Redentora

A pesar de que de acuerdo con Pearl los niños pequeños no son moralmente responsables para con Dios, esto no los exime de culpa. La culpa es la consecuencia que viene cuando alguien ve cuanto ha fallado para vivir de acuerdo con un cierto estándar y “se juzga a sí mismo ser merecedor de culpa.” Pearl lo describe bien como “el dolor del alma...diseñado para darnos alertas, y una fuerte señal para cambiar nuestra acción.” La culpa hace más que hacernos sentir una emoción-también clama por una respuesta: “El alma cargada de culpa llora por el látigo de la justicia. Por eso es que el alma humana nunca descansa hasta que la conciencia ha sido purgada por una mirada creyente al Cordero sangriento y crucificado... Los

Cristianos encuentran liberación de la culpa a través del Salvador que sufrió la maldición por sus pecados...”

Bueno mientras respecta a los adultos, pero que de niños quienes, por el entendimiento de la naturaleza humana de Pearl, no pueden ser Cristianos hasta que hayan alcanzado el nivel necesario de responsabilidad moral. Ellos todavía sentirán culpa, pero hay un problema: La culpa ‘nunca es en sí misma restaurativa.’ Los niños sentirán culpa por las acciones que han deshonrado a sus padres y querrán ser absueltos de ese pecado. Pero ellos “aún no pueden entender que el Creador ha sido golpeado y clavado en su lugar.” Debido a que no hay evangelio de Cristo muerto y resucitado para los niños, Pearl enseña el evangelio de la vara del padre. “Los padres no necesitan esperar hasta que sus hijos sean lo suficientemente mayores para entender la muerte vicaria de Cristo para purgar la culpa de sus hijos. Dios ha provisto a los padres con una herramienta para limpiar a sus hijos de la culpa-la vara de la corrección.” Cuando su hijo hace algo malo, usted debe “Dejar que venga la culpa, y mientras el niño es aún tierno para entender, purgue su culpa por medio de la vara.” Para llevar el punto a casa, él lo dice de nuevo: “Los padres tienen en sus manos (en la forma de un pequeño switch) el poder para absolver la culpa de su niño, limpiar su alma, instruir su espíritu, fortalecer su resolución, y darle un nuevo comienzo por medio de una confianza que toda la deuda es pagada totalmente.” Hablando específicamente al padre él dice, “Una nalgada (con la faja, vara, switch, etc) es indispensable para remover la culpa en un niño. Su mera conciencia (naturaleza) demanda castigo.”

Se da cuenta de lo que él ha hecho aquí? Él ha tomado el lenguaje del evangelio y lo ha aplicado a la nalgada del padre. Un padre que golpea a su hijo con la vara remueve la culpa del niño, limpia su alma, instruye y lo fortalece, y le da la seguridad de que su deuda ha sido pagada. Aquí es donde la técnica de crianza de Pearl viene a establecerse. Ahora vemos las nalgadas como algo que toma el lugar de la cruz. Ahora demandamos que el niño satisfaga su propio pecado. En lugar de enseñarle a un niño que es un pecador necesitando desesperadamente la gracia de Dios, le debemos enseñar al niño que infligiendo una medida de dolor en su trasero lo hemos limpiado de su pecado y absuelto de toda culpa. Le hemos enseñado que el pecado demanda expiación y le hemos enseñado que su propio sufrimiento puede expiar su pecado. Pero todo esto mientras perdemos la mayor oportunidad de enseñarle al niño que él no puede expiar su pecado, que su pecado es infinitamente grande para que él lo pueda pagar aún con una eternidad de sufrimiento. Y hemos perdido la oportunidad de oro de apuntarlo a Aquel que ha sufrido por él, que ha satisfacido las demandas justas de Dios, y quien está presto a intercambiar Su bondad por la maldad de aquel niño. Lo que Pearl enseña es todo lo contrario a las buenas noticias

de la Biblia. Y todo esto por su negación de la pecaminosidad del niño y su corrupción moral.

Conclusión

Hay mucho más que decir sobre este libro. Digamos que no es del todo malo. Pearl comparte algunas cosas-muchas cosas-que son prácticamente útiles y precisas bíblicamente. Muchos Cristianos leen el libro, aplican aquellas partes buenas, e ignoran el resto. Pero el hecho permanece que el peso del libro está llevado por una visión antibíblica de la naturaleza humana lo cual lleva al énfasis equivocado. En lugar de la gracia y el amor del evangelio está la ruda justicia de la ley.

De esta manera *Cómo Entrenar a un Niño* es todo lo opuesto a libros que lo animan a perseguir el corazón de sus hijos, que enseñan que “el corazón es el corazón del asunto.” En la visión de Pearl no hay corazón al que llegar-aún no. Por ahora está el acondicionamiento del mal comportamiento, la administración de la vara, y purgar el pecado por medio del dolor del niño.

Quiere usted una alternativa? Yo lo animaría a tomar el libro de William Farley, “Gospel Powered Parenting.” Le mostrará de la Biblia como el evangelio de la gracia moldea y transforma la crianza.

Nota: *Esta ha sido una traducción hecha por Eduardo Flores pastor de la Iglesia Bautista Reformada Los Lagos en Heredia, Costa Rica. Pueden encontrar el artículo original aquí: <http://www.challies.com/book-reviews/how-not-to-train-up-a-child-part-2>.*